

Jesucristo Estudió las Escrituras ¹

Un notable trabajo de Jesucristo que frecuentemente se pasa por alto fue su sorprendente trabajo en el estudio de las Escrituras

Inspirado por el trabajo de Frank F. Herron ²

Graduado del “Seventh Way Corps”, editor de La Revista del Camino.

En Juan 14:12, leemos de una excitante promesa dada por Jesucristo. Estando reunido con once de los doce Apóstoles en la Última Cena, unas cuarenta y ocho horas antes de su muerte, Jesucristo dijo: “...El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”.

Cuando consideramos las obras que Jesús hizo, la mayoría de la gente piensa en sus trabajos milagrosos – el calmar las tormentas, el levantar a los muertos, el caminar en el agua, el multiplicar los panes y los peces, el echar fuera demonios, etc. Ciertamente, éstas fueron algunas de las obras que Jesús hizo, ¡y aquellos que creemos en él podemos hacer también estas cosas!, según nos dicen las Escrituras. Sin embargo, un trabajo notable de Jesucristo ha recibido poca atención. Quizás lo demos por sentado. Este fue su tremendo trabajo de estudiar las Escrituras.

Ciertamente, no se dedican capítulos enteros de los Evangelios a describir el tiempo que Jesús dedicó a estudiar las Escrituras. Sin embargo, cualquiera con ojos para ver puede percibir el conocimiento y el entendimiento de las Escrituras que dominó los pensamientos y las palabras de Jesucristo. Jesús constantemente llamó la atención de los Apóstoles, de los Fariseos, tanto de individuos como de multitudes, y aún del adversario, ¡hacia las Escrituras! Mucho de lo que Jesucristo dijo encamina al oyente, y al lector actual, a las Escrituras, que en aquel entonces consistían de lo que hoy conocemos como el Antiguo Testamento. El estudio personal de las Escrituras por parte de Jesús se refleja en sus enseñanzas, y en sus acciones.

Algunas de las frases que Jesucristo usó muestran claramente su gran amor hacia, y su gran creencia en las Escrituras. Una de estas frases: ¡“Escrito está”!, es el sello de calidad de su ministerio. Más de veinticinco veces los cuatro Evangelios registran que Jesús dijo éstas palabras o palabras semejantes. Jesús refiere a quien escuchaba a buscar Escrituras específicas del Antiguo Testamento, destacándose por ejemplo Deuteronomio, Salmos, Isaías, Malaquías, etc. Jesús también se refiere a las Escrituras del Antiguo Testamento en general, como en Mc. 9:12-13, y en Lc. 24:27; en esta última, dice de Jesús que: “comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

Otra frase que se repite y que muestra el continuo enfoque de Jesucristo en las Escrituras es su desafío constante de: “¿Acaso no han leído?” o “¿Nunca han leído?”. Cuando los Fariseos lo criticaron en Mt. 12 por permitir a sus discípulos que colectaran trigo en el sábado, ¡Jesucristo les respondió recordándoles lo que las Escrituras decían! En Mt. 12:3 Jesús les pregunta: “¿No habéis leído lo que hizo David...?”, y les recuerda lo que leemos en 1 Samuel.

¹ En todo el artículo, Frank usa la frase “la revelada Palabra de Dios” para referirse a las Escrituras. Debido a que la Palabra de Dios en toda su certeza, autoridad, y en la mayoría de sus usos se refiere a aquella que procede directamente del corazón de Dios, aquí usa: “Escrituras”, para referirse a la Biblia, la Palabra exhalada por Dios.

² *The Way Magazine*, Jul.-Aug., 1986, pp. 14-15.

Mt. 12:3-4

12:3 Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

12:4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?

Entonces, en el versículo 5 les pregunta: “¿O no habéis leído en la ley...?”

Mt. 12:5-6

12:5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?

12:6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

Y de remate, Jesús añade que ellos ciertamente desconocen el significado de lo que leemos en Oseas 6:6, porque si ellos hubieran conocido su significado, Jesús les dijo: “...no condenaríais a los inocentes...”.

Mt. 12:7

Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio [ver Oseas 6:6], no condenaríais a los inocentes

Después de confrontar a los Fariseos con la verdad de las Escrituras, Jesús se dirigió a su sinagoga (v. 9), desafiándolos aún más en sus legalismos relacionados con el Sábado mediante el sanar en ese mismo día, ¡a un hombre que tenía una mano seca! Aquí vemos que Jesucristo no solamente tenía el conocimiento de las Escrituras, sino que también las aplicaba. Y Jesús ayudó a la gente.

Otros ejemplos de Jesucristo preguntándoles si acaso no habían leído las Escrituras se encuentran en Mt. 19:4, 21:16, 22:31; Mc. 2:25, 12:10, y 12:26; y Lc. 6:3. De nuevo, dichas referencias muestran su gran familiaridad, su uso de, y su creencia plena en las Escrituras. Cuando Jesús preguntaba qué era lo que no estaban leyendo, él no se refirió a los comentarios de los Fariseos, o a ningún otro escrito que contuviera opiniones de hombres. Su enseñanza y su vida estaban centrados en las Escrituras que Dios había revelado de antemano [Nota: Así como de toda revelación directa que procedía de la boca de Dios su Padre, la cual le decía que Escrituras usar ¡para un mayor impacto en los oyentes!].

Lc. 4, en donde leemos acerca del inicio del ministerio de Cristo, vemos cómo dramáticamente se expresa su amor por, y su conocimiento de las Escrituras. En Lc. 4:1-32 vemos el panorama del vasto conocimiento de Jesucristo de las Escrituras. Lo vemos **citando** Escrituras, **leyendo** Escrituras con exactitud directamente de los rollos, y **hablando acerca** de las Escrituras. Estas tres dimensiones de su conocimiento de las Escrituras integraron el fundamento de su ministerio de enseñanza, resultando en lo que las Escrituras mismas describen en Lc. 4:32: “Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”.

En los versículos 1-13, vemos que Jesús fue tentado por el Diablo en el desierto. Jesús manejó la situación mediante el confesar confiadamente las Escrituras.

Lc. 4:4, 8, y 12

4:4 Jesús, respondiéndole [al Diablo], dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios [ver Dt. 8:3].

4:8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás [ver Dt. 6:13].

4:12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: *No tentarás al Señor tu Dios* [ver Dt. 6:16].

Además, Jesús no fue engañado por la forma en la que el adversario estaba torciendo las Escrituras (versículos 10 y 11).

En otra ocasión, se encontraba en la sinagoga de Nazaret cuando recibió: “el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito” (Lc. 4:17). [Esto pudiera pasar desapercibido pero aquí vemos la gran familiaridad de Jesús con las Escrituras, en este caso con el rollo de Isaías. Después de todo, ¡en ese entonces no había capítulos ni versículos!]. Jesús entonces mostró un entendimiento preciso de las Escrituras, y cómo es que se relacionaban con su ministerio. Cuando leía Is. 61:1-2, se detuvo en el lugar correcto, cerró el rollo, y se sentó, y es entonces que declaró: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc. 4:21). Solamente deteniéndose en el lugar exacto en el que él se detuvo podría haber hecho semejante declaración. La siguiente frase que Jesús no leyó se refiere a una administración futura. Veamos:

Is. 61:1-2

61:1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

61:2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová [y aquí es en donde Jesús se detuvo, como leemos en Lc. 4:18-19. La siguiente frase aún no se ha cumplido y Jesús lo sabía], y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados

Jesucristo sabía en dónde detenerse, y dejar de leer. Jesús conocía el significado de Isaías 61 y ciertamente manejó las Escrituras de una forma maravillosa.

Entonces, en esa sinagoga en Nazaret, Jesucristo continuó enseñando de la Palabra de Dios procedente directamente del cielo. A continuación Jesús no citó la Escritura como lo había hecho en el desierto. Jesús no leyó de los rollos como lo había hecho minutos antes en el servicio de la sinagoga, no, sino que esta vez, Jesús habló acerca de dos secciones que se encuentran en la Escritura. Jesús les recordó a los que se encontraban reunidos del pasaje de Elías y la viuda (1 Reyes 17), y de la sanidad de Naamán efectuada por Eliseo (2 Reyes 5). Su enseñanza de las Escrituras en la sinagoga fue poderosa. Sin embargo, los tradicionalistas que lo escuchaban buscaron “despeñarle” de la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de Nazaret (Lc. 4:29).

Estos ejemplos nos muestran que Jesús había estudiado y memorizado las Escrituras. Y aun así, estos ejemplos son solamente la punta del iceberg. Jesucristo **conocía** las Escrituras. ¿Cómo?, ¿Estaba acaso compartiendo versículos de la Escritura desde el día en que nació? Desde luego que no. Jesús ciertamente tuvo un comienzo temprano en su estudio e instrucción ya que vemos a Jesús cuando solamente tenía doce años de edad, hablando con los sabios del Templo, y los observadores se maravillaban: “de su inteligencia y de sus respuestas” (Lc. 2:46-47). Su padre adoptivo, José, era un hombre justo (Mt. 1:19) que caminó con Dios, y sabemos que durante el primer año de Jesús, José y María debieron de “haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor” (Lc. 2:39). Por lo tanto, sabemos que José y María llevaron a cabo lo que leemos en Deuteronomio referente al enseñarles las Escrituras a los hijos:

Dt. 6:6-8

6:6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

6:7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

6:8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos

Esto sentó el fundamento para el estudio continuo de las Escrituras por parte de Jesucristo. Su conocimiento, entendimiento, y aplicación de las Escrituras dominó su ministerio, como se registra según lo que Dios reveló que escribieran los Evangelistas [Nota del traductor: Agregando ¡que Jesús caminó de la mano de Dios!, su Padre, no haciendo nada sin que Dios se lo dijera, aún las Escrituras las presentó bajo la guía divina de la perfecta Palabra de Dios que constantemente está procediendo de la boca de Dios].

Ciertamente, una de las obras de Jn. 14:12 fue su trabajo de las Escrituras. Jesús sentó un gran ejemplo para todos nosotros. Y este trabajo en particular es el fundamento para los otros grandes trabajos que aquellos que creen en él serán capaces de hacer. Nosotros sabemos que ahora caminamos “en sus pasos”; por lo tanto, es un andar en sabiduría el recordar que sus pasos fueron dirigidos continuamente por su conocimiento de las Escrituras [Nota del traductor: ¡Y por la comunicación íntima y directa que Dios tenía con Jesús, dirigiendo cada uno de sus pasos!].

////////////////////

Aproximándonos a los textos

Joseph A. Wise³

Lenguaje y Texto, Departamento de Investigación.

“La gran mayoría de los textos Bíblicos ha sido transmitida hasta el día de hoy sin ambigüedad alguna.”

La Biblia fue escrita por santos hombres de Dios que fueron movidos por espíritu santo. Los manuscritos originales fueron capaces de transmitir perfectamente la voluntad de Dios para Su gente. Desafortunadamente, hoy en día no tenemos los manuscritos originales. Las Escrituras

³ *The Way Magazine*, Jul.-Aug., 1984, pp. 24-25.

sin embargo, han sido preservadas a través de los siglos mediante varias traducciones y versiones. Las versiones más tempranas incluyen manuscritos en varios lenguajes. Aparte del griego, hay versiones en arameo (un dialecto oriental arameo que se denomina siriaco), versiones latinas, versiones cópticas (un lenguaje antiguo egipcio), una versión gótica, una versión armenia, una versión georgiana, una versión etiópica, y otras versiones posteriores. Un estudio de la transmisión de estos textos revela con cuanta exactitud las Escrituras han sido preservadas a través de los años.

La gran mayoría de textos Bíblicos ha sido transmitida hasta el día de hoy sin ambigüedad alguna. A través de los siglos de transmisión Bíblica, sin embargo, lecturas variantes se han dado en diferentes manuscritos por una razón u otra. Estos errores caen dentro de dos categorías principales: (1) No intencional e (2) Intencional.

(1) No intencional

Errores no intencionales se deben a una equivocada captura visual, a una equivocada captura auditiva, a un error mental, o un error de juicio. Estos errores se produjeron cuando los escribas estaban copiando los textos. Algunas veces, escribieron lo que pensaron que habían visto u oído en oposición a lo que realmente se encontraba en el texto. Los escribas trabajaban frecuentemente durante horas prolongadas en condiciones no óptimas. Además, la tarea mental de copiar manuscritos era fatigante. Así, los escribas, algunas veces no checaban tan cuidadosamente como deberían de haberlo hecho aquello que estaban incluyendo en el texto.

Una circunstancia originadora de lecturas variantes ocurría frecuentemente cuando finales similares en palabras o en líneas de texto se encontraban en proximidad cercana. El escriba desprendía sus ojos del texto para poder escribir. Cuando miraba de nuevo al texto para copiar la siguiente línea, estos finales similares conducían sus ojos al sitio erróneo en el texto. La confusión de esta naturaleza le causaba omitir secciones, o duplicar secciones del manuscrito.

Muchas copias de la Biblia fueron producidas mediante el uso de un “banco de escribas”, en el que una persona leía el texto, y muchos escribas copiaban lo que se escuchaba. Esta práctica introdujo variantes debidas a un escuchar deficiente. Diferentes vocales con sonidos similares causaban confusión en la ortografía. Sonidos indistintos en las vocales produjeron variantes en los tiempos verbales, y algunas veces introdujeron al texto palabras totalmente diferentes. Un ejemplo de este tipo de error se encuentra en la lectura de un manuscrito:

1 Cor. 15:54b ...Sorbida es la muerte en victoria [nikos].

Un escriba no escuchó bien, y utilizó la palabra “neikos”, poniendo “...Sorbida es la muerte en conflicto [neikos].”

Este tipo de errores involuntarios representa un gran número de variantes en los manuscritos.

Algunas otras variantes se pueden explicar por los errores de la mente. Este tipo de error es difícil de distinguir de un error intencional, pero cuando no hay una influencia “teológica” evidente involucrada en la variante, dicha variante se debe entonces a una divagación mental. El escriba pudiera haber visto una cosa pero haber colocado en su mente una cosa diferente. Así, nos encontramos con: (1) substituciones de sinónimos; (2) variaciones en la secuencia de las palabras; (3) inversión de letras en una palabra; e (4) introducción de expresiones que le eran más familiares al escriba (quizás debidas a una doctrina u otra).

Las variantes pueden también ser explicadas mediante errores de juicio. Cuando omisiones fueron llevadas a cabo en el copiado, éstas frecuentemente fueron corregidas mediante el añadir en el margen lo que se había omitido. Desafortunadamente, notas que no eran parte del texto también se escribían en el margen. Un escriba, confundido, viendo la escritura al margen, capturaba de manera errónea y frecuentemente esta lectura como si se tratara de una corrección, y la insertaba en el texto. Un ejemplo de este tipo de error que terminó alterando a un texto se presenta a continuación, mostrando solamente la parte adulterada que ha de ser omitida:

Juan 5:3b-4 ...**el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.**

En esta adulteración, la explicación de cómo es que el agua era movida por un ángel (algo posiblemente presentado en un sermón o en una enseñanza), fue anotado en el margen, para ser agregado en el texto posteriormente. Todos los manuscritos que se copiaron a partir de esta copia incluyeron la lectura adulterada como si fuera parte del texto original. Los textos procedentes de una región diferente que carecían de esta nota al margen no incluyen esta porción en Jn. 5:3b-4 en sus copias manuscritas.

(2) Intencional

La otra clasificación principal de variantes cubre cambios intencionales. Jerónimo, un escritor Cristiano temprano (aproximadamente del año 347 al 419 D.C.), declaró que los escribas: "...escriben no lo que ellos leen, sino lo que ellos piensan que es su significado; y mientras intentan rectificar lo que suponen ser errores de otros, simplemente terminan exponiendo sus propios errores"⁴

Algunos escribas se tomaron la libertad de cambiar aquellas lecturas que según su opinión eran ofensivas en ortografía, en gramática, o que se conformaban más estrechamente a su propia tradición histórica. Estos escribas agregaron cosas tales como detalles misceláneos (v.gr., asignar nombres a gentes y a lugares que no se nombraban, etc.) En otras ocasiones, trataron de "elevar" la estructura de la declaración y el orden de las palabras para conformarlo, según ellos, a un estilo más "aceptable". Algunas veces, los escribas eliminaron o alteraron lo que ellos creyeron que era inaceptable, o que era un error obvio. Algunos escribas introdujeron "las pruebas" de su propia posición teológica favorita en donde quiera que fuera posible.

Variantes intencionales con el pretexto de una vista errónea, son evidentes en la confusión de letras unciales (mayúsculas) que son similares en el alfabeto griego. La confusión entre letras se observa fácilmente en la lectura variante de:

1 Timoteo 3:16

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,

⁴ Migne, (P. L., xxii 671) Epist. lxxi, 5; Ad Lucinum.

*Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.*

Aquí, la letra uncial original ómicron (O), ha sido intercambiada por la letra theta (Θ). Originalmente decía “Oς”, lo que significa: “el cual”, lo que fluía con facilidad en el texto, diciendo: “grande es el misterio de la piedad: [El cual](#) fue manifestado en la carne”. Al agregarle una raya en medio a esta letra ómicron, se convirtió en otra letra, theta (la cual, en el texto alterado se observa que fue agregada posteriormente por contener una tinta diferente del resto de la hoja), diciendo ahora, de una manera alterada: “Θς”, la cual es la abreviación de Dios (“Θεος”), como erróneamente leemos en muchas de las versiones comunes. La correcta traducción debería de ser:

1 Timoteo 3:16a

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
[El cual](#) fue manifestado en carne...

Otras letras que algunas veces eran confundidas genuinamente y no intencionalmente son gamma (Γ), tau (Τ) y pi (Π).

La mayoría de estos errores, tanto no intencionales como intencionales, pueden ser claramente identificados si el lector está consciente de la naturaleza humana, y de los tipos de errores, tanto los causados involuntariamente, como los causados por las nociones preconcebidas de los escribas. Algunos errores no son tan obvios, y requieren que el lector invierta un esfuerzo adicional y aún más diligente para determinar la lectura correcta. Algunos han intentado formular reglas y métodos para determinar las lecturas correctas desde los tiempos del teólogo Orígenes, en el siglo tercero. Los últimos doscientos años han presenciado el desarrollo de este tipo de trabajos, y el resultado ha sido la producción de numerosos textos críticos.

Un texto crítico es una edición preparada por editores según lo que ellos consideran que representaba la lectura original de los manuscritos. Estos textos no siguen a ningún manuscrito al pie de la letra. Han sido producidos a partir de tomar todas las lecturas variantes, y de determinar cuál lectura los editores piensan que es la mejor. Sus “mejores” lecturas son impresas entonces y consideradas como un “texto crítico”. Las lecturas variantes que no se han elegido se colocan al pie de la página. Una persona que use una de estas ediciones es capaz de observar estas notas al pie de la página y decidir si está de acuerdo o no con la lectura seleccionada por los editores.

Durante la última parte del siglo dieciocho, Johan Griesbach (1745-1812) sentó los cimientos para todos los trabajos críticos subsecuentes relacionados con el texto griego del Nuevo Testamento. Griesbach estableció un conjunto de quince criterios que él aplicó a las lecturas variantes para determinar cuáles lecturas incluiría él en su propio texto. Karl Lachmann (1793-1851) publicó una edición del Nuevo Testamento griego basado por completo en la aplicación del criticismo textual para la evaluación de las variantes. El trabajo de Lachmann fue limitado en sus alcances al ser comparado con aquel emprendido por Tischendorf (1815-1874). Tischendorf buscó y publicó más manuscritos, y produjo más ediciones críticas de la Biblia griega que cualquier otro erudito. Tregelles (1813-1875) y Alford (1810-1871) produjeron también ediciones críticas. La edición crítica más notable, sin embargo, apareció en 1881. Después de trabajar por aproximadamente veintiocho años, Wescott (1825-1901) y Hort (1828-

1892) publicaron su texto crítico, y una explicación de los principios que ellos habían seguido en su preparación.⁵

Dos textos críticos al momento en que esto se escribió originalmente (1984) eran la edición número 26 del texto de Nestle-Aland, y la tercera edición del texto de la “United Bible Society”.

La gran mayoría de la Biblia puede ser entendida justo en sus versículos tal y como han sido escritos. Algunas veces, varios manuscritos ofrecen lecturas diferentes para un versículo dado. En este caso, un esfuerzo diligente ha de ser llevado a cabo para determinar la lectura que mejor represente el deseo de Dios para Su gente. Este esfuerzo está constantemente siendo llevado a cabo por aquellos que amamos a Dios. El propósito es el de reconstruir el corazón y las intenciones de la voluntad de Dios para Su gente. Con la ayuda de Dios, y con tus oraciones, anhelamos poder continuar trabajando en Sus Escrituras de tal forma que podamos “saber que sabemos que sabemos”, de una manera más precisa.

////////////////////

Figuras Literarias

Inspirado por el trabajo de John Crouch⁶

Figuras de Dicción y Lenguaje, Departamento de Investigación.

“Dios no permitió que la casualidad dominara, sino que más bien, Él marcó con figuras de dicción los puntos en Sus Escrituras que Él quería que fueran enfatizados.”

“Las figuras literarias tienen un énfasis diseñado por Dios más allá de las declaraciones ordinarias y literales. Estas figuras, no serán cosas ciertas de una manera literal, pero son ciertas según el sentir, y pueden transmitir una mayor profundidad e intensidad que una declaración literal.”

Es importante conocer las figuras de dicción en nuestros estudios Bíblicos; desgraciadamente, muy poco se sabe de éste tema en los estudios Bíblicos de hoy en día. Esto es algo que necesita ser redescubierto.

El Dr. Wierwille dijo: “Durante años me preguntaba a mí mismo: “¿Qué es realmente importante en las Escrituras?” Finalmente, descubrí que cualquier cosa que Dios deseaba enfatizar más allá del sentido, de la usanza, y del entendimiento literal de las palabras, Él lo puso en una figura de dicción. Así, las figuras de dicción usadas en las Escrituras son la forma en la que Dios marcó, que es lo que Él considera importante” [Nota: Esta es precisamente la conclusión a la que llegó Ethelbert W. Bullinger en el siglo XIX, y quien se menciona más adelante].

Dios no permitió que la casualidad dominara, sino que más bien, Él marcó con figuras de dicción los puntos en Sus Escrituras que Él quería que fueran enfatizados.

El Dr. Wierwille también declaró: “Una “figura literaria” denota alguna forma o esquema que una palabra o frase toma cuando es diferente de su forma natural y ordinaria. Esto se hace siempre

⁵ Metzger, B. M. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* (London: The Clarendon Press, 1973), p. 126.

⁶ *The Way Magazine*, Jul.-Aug., 1984, pp. 22-23.

con el propósito de dar un énfasis adicional a las verdades, o para intensificar las declaraciones”.

Una figura podría diferir de la forma ordinaria de una palabra mediante la repetición de palabras, mediante un cambio en el orden de las palabras, o mediante alguna forma de cambio en la forma externa. Veamos el siguiente relato:

Mateo 5:3-5

5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

5:4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

5:5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Estos versículos se marcan mediante la repetición de la palabra: “Bienaventurados” al principio de los sucesivos versículos. La figura de dicción se encuentra en la repetición de una palabra.

Otra forma en la que una figura difiere de lo ordinario es mediante un cambio en el significado, o en la aplicación de las palabras. En Mt. 5:13 Jesús dijo: “vosotros sois la sal de la tierra”. Estas palabras han cambiado grandemente de su usanza ordinaria y literal, ya que no hay ser humano que literalmente hay sido hecho completamente de sal. Sin embargo, los oyentes se comparan con la sal en esta figura, debido a que la sal tiene esas cualidades que los que escuchaban habrían de adoptar. Cuando estas declaraciones que no se apegan a los hechos se encuentran en la Escritura, se trata de figuras de dicción, y como tales, las figuras literarias tienen un énfasis diseñado por Dios más allá de las declaraciones ordinarias y literales. No serán cosas ciertas de una manera literal, pero son ciertas según el sentir, y pueden transmitir una profundidad e intensidad mayores que una simple declaración literal.

Debido a que el estudiante de las Escrituras debe de discriminar entre una declaración literal de un hecho, y una figura de dicción que no se conforma a la realidad, ha de aproximar el estudio de las figuras de dicción como si se tratara de una ciencia. Como una ciencia, el estudio de las figuras de dicción implica tratar con características y con clasificación. Ya hemos visto dos características en las que las figuras de dicción pudieran implicar una forma inusual, o una declaración que no es realista. Las figuras de dicción tienen todo un sistema de clasificación completo que nos ha sido transmitido a partir de los antiguos griegos y romanos. Ellos estudiaron extensivamente las figuras de dicción y les pusieron nombres a más de doscientos clases de ellas. Por ejemplo, la repetición de “Bienaventurados” en Mt. 5:3-5 se llama “anáfora”, que consiste en repetir la misma palabra al principio de frases, de cláusulas o de párrafos sucesivos. Los griegos la llamaron “anáfora”, lo que significa “el llevar de nuevo”; es decir, acarrear la misma palabra una vez más desde el inicio. Los griegos asignaron nombres a todas las figuras de dicción conforme a una forma o aspecto lógico que observaron en ellas.

Una guía para encontrar figuras de dicción en las Escrituras es el libro de E. W. Bullinger “Figures of Speech Used in the Bible” (“Figuras de Dicción Usadas en la Biblia”). Éste trabajo enlista a más de 8,000 ejemplos de figuras de dicción que se encuentran por toda la Biblia. Este libro se destaca como un trabajo monumental impresionante, del cual no existe contraparte ni en los antiguos ni en los modernos escritos. Aunque ha habido un interés renovado en las figuras de dicción en la literatura inglesa, aún no ha florecido un interés en las

figuras de dicción que se encuentran en la Biblia. El libro de Bullinger ciertamente ha de inspirar a cualquier estudiante que desee internarse en este campo con un mayor detalle.⁷

Ciertas figuras se agrupan alrededor de una lógica común. Por ejemplo, una idea dominante puede ser comparada con una imagen o con un objeto que posee una cualidad peculiar que se enfatiza en la idea central. En el caso de: “ustedes son la sal de la tierra”, la figura se llama metáfora, que es una de las figuras de comparación. En este ejemplo, la idea principal es “ustedes”, y la imagen que se importa, que se trae del exterior, es la “sal de la tierra”. La cualidad común es la habilidad de la sal para preservar. En la mente Oriental, esta habilidad simboliza “integridad”. Muchas de las figuras literarias tendrán su pleno impacto solamente cuando se conocen las costumbres Orientales, y las culturas de los tiempos de la Biblia. En este caso, el entender las connotaciones asociadas con la sal, son necesarias para entender la figura.

Otra de las figuras de comparación es el símil, en el cual una cosa se dice que es como otra. Un ejemplo es:

1 Pedro 1:24-25

1:24 Porque:

Toda carne es como hierba,

Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae;

1:25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre.

Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Las ideas principales de “carne” y de “gloria del hombre”, se asocian mediante la palabra “como” a las imágenes importadas de “hierba”, y de “flor de la hierba”. El punto de comparación, la cualidad común, es la brevedad de la vida.

Existe una gradación en el énfasis entre las figuras de comparación. El símil es casi una declaración literal, y por lo tanto confiere menos énfasis que la metáfora. De nuevo, 1 Pe. 1:24 dice: “toda carne es como hierba”. Virtualmente, lo mismo se declara en Isaías 40:6 (“toda carne es hierba”), con la diferencia de que ¡confiere una mayor intensidad al tratarse de una metáfora!

Existe otra figura de comparación que contiene una intensidad aún mayor que la metáfora, y esta es la “hipocatástasis”. Esta figura de comparación, implica la idea principal, al tiempo que abiertamente ofrece, tan sólo la imagen que se importa. La idea principal ha de ser colectada del contexto. Un ejemplo de esta figura se encuentra en Lucas 13:32. Los Fariseos trataron de atemorizar a Jesús mediante una amenaza de represalias por parte de Herodes. La respuesta de Jesús fue:

Lc. 13:32a Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra...

⁷ Nexos para el libro completo en inglés en su formato original:

<https://ia700404.us.archive.org/32/items/cu31924029277047/cu31924029277047.pdf> ,

<https://web.archive.org/web/20150627014748/http://www.charleswelch.net/figuresofspeechbullinger.pdf> , y en

formato modificado: https://web.archive.org/web/20130810165710/http://www.biblicalresearchjournal.org/brj-pages_pdf/001ewb_figures_of_speech.pdf

La palabra “zorra” encapsula las características esenciales de ese hombre astuto y vicioso que era Herodes. El énfasis en esta figura es por lo tanto acrecentado por encima del símil y de la metáfora ya que implica la idea principal, en vez de declararla directamente.

El reconocer a las figuras de dicción en las Escrituras es más que un ejercicio gramatical, o que un conocimiento de los lenguajes antiguos. La habilidad de percibir una figura de dicción, y de aplicarla correctamente, está supeditada a las creencias de una persona. En Mateo 16:5, se encuentra un registro que muestra a Jesús y a los discípulos habiendo apenas cruzado el Mar de Galilea.

Mateo 16:5

Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

Casi como para llamar la atención indirectamente a su propio descuido, Jesús les dice:

Mt. 16:6 Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

Los discípulos ya se habían olvidado de la confrontación con los Saduceos y con los Fariseos al otro lado del mar. Sus mentes se enfocaron únicamente en su error.

Mt. 16:7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

Jesús notó su falta de percepción, y les dijo:

Mt. 16:8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

En los versículos 9, 10, y 11, Jesús les recuerda a los discípulos de la habilidad de su Padre Dios para suplir las necesidades físicas. Es como si los discípulos entendieran entonces el impacto de la figura de dicción que Jesús estaba usando. Según la clasificación de los griegos, ésta figura es “hipocatástasis”, y en el ejemplo se encuentra en la palabra “levadura”.

Mt. 16:12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Este incidente se contrasta grandemente con el incidente en el capítulo anterior de la mujer de Canaán que le pidió liberación para su hija que estaba “gravemente atormentada por un demonio” (Mt. 15:22). Jesús no respondió de inmediato a su pregunta; sin embargo, ella persistió: “¡Señor, socórreme!” (Mt. 15:25). Jesús entonces le respondió:

Mt. 15:26 Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

La palabra “perrillos” es la figura “hipocatástasis”, en la que “perrillos” implica el bajo estatus que tenían los gentiles. Las siguientes palabras de la mujer son reveladoras, ya que implican que ella entendió perfectamente la figura, y aun así renovó la intensidad de su petición, y al hacerlo, entonces sí, Jesús tuvo que responderle:

Mt. 15:27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Mt. 15:28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Esta mujer de Canaán, un “perrillo” para los judeanos, tenía una “grande” creencia (Mt. 15:28) necesaria para obtener el resultado que ella estaba pidiendo. Los discípulos, que habían viajado con Jesús durante muchas semanas hasta este momento, aún se encontraban en un estado de “poca” creencia, como se indica por la falta de percepción que ellos mostraron en lo que leemos en Mt. 16:8, y en el uso por parte de Jesús de otra “hipocatástasis”.

Estos registros se destacan como conmovedores ejemplos a los creyentes de hoy en día de la gran importancia de las figuras de dicción. Grandes avances se han llevado a cabo en muchas áreas del conocimiento humano, ¡pero el estudio de las figuras de dicción en las Escrituras permanece prácticamente inexplorado! Y no debería de permanecer así, porque las herramientas ahora ya están disponibles, haciendo posible el descubrir las figuras de dicción. Tener claves para dividir correctamente a las Escrituras es bastante importante. Al dominar estas claves, el estudiante puede buscar las formas y las usanzas inusuales que indiquen la presencia de una figura de dicción. El estudiante ha de también estudiar el libro de las “Figuras de Dicción Usadas en la Biblia” de Bullinger, buscando ejemplos de las numerosas figuras que se encuentran en las Escrituras. Entonces, su entendimiento de este campo crecerá grandemente. Depende por completo de los creyentes de nuestros días el explorar de nuevo las Escrituras, para darnos cuenta de sus figuras de dicción, ¡y para ver lo que Dios desea enfatizar en ellas!

Fin

[Nota del Traductor: Como se mencionó antes, hasta ahora se ha visto únicamente como estudiar las Escrituras mediante los cinco sentidos; sin embargo, una vez que somos creyentes cristianos renacidos, hemos de darnos plena cuenta de que **tenemos una conexión directa con El Autor de la Biblia**, a quien podemos preguntarle directamente aquello que realmente necesitamos saber para vivir una vida exitosa. Desde luego, es fascinante el tener una profesión de interés personal como lo es la investigación Bíblica, y hacer lo mejor que podamos con nuestro entendimiento, y con nuestros cinco sentidos que Dios nos dio para que los usemos, siempre y cuando jamás nos olvidemos de que ya tenemos el pleno acceso directo a Dios una vez que confesamos que Jesús es nuestro señor, creyendo en nuestro corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, y recordando que nuestro Padre que nos ama, y que constantemente desea estar en comunicación con nosotros, y estar produciendo o trabajando en nuestro querer, y en nuestro hacer por su buena voluntad. El permanecer como creyentes que andan caminando solamente por los cinco sentidos trae la destrucción del Cuerpo de Cristo, miembros se separan del Cuerpo, trayendo amargura y gran dolor. En Cambio, ¡el ser creyentes caminando bajo la guía directa de Dios, trae edificación del Cuerpo de Cristo, trae dulzura, y un gran regocijo!]

////////////////////